por su gentileza y generosidad intelectual, ya que sin su guía, críticas y consejos me hubiera sido del todo imposible ese "pretender ver claro".

Gonzalo Hernández de Alba.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Nuevo León.
1963.

Capitulo I

Delimitaciones Preliminares

§ *1. Necesidad de una unificación terminológica.*

Antes de abordar de una manera decidida el objeto general de esta investigación es prudente detenerse, aunque sea momentáneamente, en un considerar las diferentes expresiones y vocablos que tradicionalmente se emplean para designar el tema que nos hemos propuesto. De un primer golpe de vista parece que palabras tales como héroe, personalidad, genio, grandes hombres, representan y constituyen una única idea. Parece que cumplieran entre sí el papel de sinónimos. Parecen mentar una misma posición y actitud: ser el símbolo que representa una común manera humana de "estar". De obrar en el mundo. Una misma forma de vivir y enfrentarse a diversos problemas, con diversas actitudes vitales, pero buscando siempre obtener un resultado semejante. En una reflexión un poco más profunda, y sin salirnos de los marcos filológicos y etimológicos, —que si no esclarecen de una manera definitiva la mención y el significado que se atribuyen a estas voces, al menos nos pueden ser de gran ayuda—, es posible encontrar que esta aparente similitud no es más que eso: similitud y semejanza formal, pero no de contenido, pero no ideológica.

En castellano encontramos que, y según la Real Academia Española de la Lengua, supuesta autoridad máxima, la voz HEROE significa: "Entre los antiguos paganos el que creían nacido de un dios o de una diosa y una persona humana, por lo cual le reputaban más que hombre y menos que dios, como Hércules, Aquiles, Eneas, etc. 2.—Varón ilustre y famoso por sus hazañas y virtudes. 3.—El que lleva a cabo una acción heroica. 4.—Personaje principal de todo poema en que se representa una acción, y del épico especialmente. 5.—Cualquiera de los personajes de carácter elevado en la epopeya". En tanto que a GENIO se le atribuyen las siguientes significaciones: "Indole o inclinación según la cual dirige uno comúnmente sus acciones. 2.—Disposición para una cosa; como ciencia, arte, etc. 3.—Grande ingenio, fuerza intelectual extraordinaria o facultad capaz de crear o inventar cosas nuevas o admirables. 4.—

Fig. sujeto dotado de esta cualidad. Calderón es un *genio*. 5.—Carácter. 6.—Deidad que suponían los antiguos gentiles engendradora de cuanto hay en la naturaleza. 7.—En las artes, ángeles o figuras que se colocan al lado de una divinidad, o para representar una alegoría". Para los autores del Diccionario de la Academia de la Lengua, PERSONA viene a ser el "sujeto de distinción, calidad o representación en la república. 2.—Cada uno de los seres humanos, sobrenaturales o simbólicos, ideados por el escritor, y que como dotados de vida propia toman parte en la acción de una obra literaria". De PERSONALIDAD se encuentran las acepciones siguientes: "Diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otras. 2.—Inclinación o aversión que se tiene a una persona, con preferencia o exclusión de las demás".[1]

Adentrándose un poco en la historia y evolución que se han marcado a estos vocablos se encuentra que, y según Vicente García de Diego, HEROE proviene de la voz latina "heros-ois". GENIO de la latina "genius". PERSONALIDAD de "persona-personare" [2]. No deja de ser interesante y posiblemente aclaratorio examinar el significado que estas expresiones tenían y tienen en latín. Así, pues, "hero" es empleado por Cicerón con el significado de hombre célebre: "Heros ille noster Cato", (Catón nuestro héroe). El mismo Cicerón emplea substantivo "persona" con el significado del papel que alguno desempeña en la sociedad: "Quam magnum est personam in republica tueri principis", (Qué gran papel y qué dificil es en un Estado el papel de jefe). "Genius" tuvo en latín el significado de inspiración, talento, inteligencia, así Marcial dice: "Victurus genium debet habere liber", (Si ha de vivir un libro ha de estar escrito con talento).[3]

Fácilmente se ve como ni en Español, ni en Latín, su lengua madre, se encuentra una analogía, o alguna coincidencia notoria y digna de ser tenida en cuenta entre estas voces. Pero no sólo es pri-

1. Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*, ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1956.
2. Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico*, ed. Saeta, Madrid, 1951.
3. Agustín Blanquez Fraile, *Diccionario latino-español*, ed. Sopena, Barcelona, 1950.

vativa esta situación a estos idiomas. Algo semejante, si no igual, las coincidencias de significado son asombrosas, sucede en Francés, [4] y en Inglés.[5]

Volviendo a nuestro idioma, veamos si los sinónimos de estas palabras pueden darnos una mejor orientación. En el *Diccionario* de Sainz de Robles se destacan para HEROE los siguientes sinónimos: "Cid, campeón, epónimo, león, Quijote, gallo, zagal. Semidios, titán, protagonista". A GENIO le corresponden: "Saber, talento, cultura, imaginación, inspiración, invención, inteligencia, fantasía, poder evocador, espíritu. Carácter, índole, natural, inclina-

4. Así en el *Dictionaire de la Langue Francaise de littré* se encuentra: "*Héroes*: 2—Ceux qui se distinguent par une valeur extraordinaire ou des succés áclatants a la guerre ... 3—Toutte homme qui se distingue para la force de caractére, la grandeur d'ame ... 4—Terme de littérature. Personnage principal d'un poeme ... 5.— Le héros d' un chose celui qui y brille d' une maniere excellente en bien ou mal". *Genie* se define así: "1—Terme du polythéisme. Esprit ou démon bon ou mouvais qui présidait a la destine de chaque homme ... 4—Talent inné, disposition naturelle á certaines choses ... 5—Particulliérment, aptitude spéciale dépassant la mesure communne ...". *Personnalité* corresponde a "1— ... Ce qui appartient esseniellement á une personne, ce qui fait qu'elle est elle et non pas une autre. 2—Caractére, qualité de ce qui est personnelle ... 3—Attachement á sa prope personne. 4—Une personnalité offensante ... 5—Néologisme. Une personne, un personnage".

5. En el monumental "*Webester's New International Dictionary of the English Languaje*", (ed. Marriam Company Mass., USA., 2 ed. 1950), se encuentra: *Heros* "... a—A man, esp. a warrior, of the Greek epic or heroic age. A man honored after death by public worship, because of exceptional service to mankind, and usualy held to be in part at least of divine descent. 2—The principal male personage, usualy of noble character, in a poem ... 3—A person of distinguished valor or enterprice in danger ... 4—A prominent or central personage to kıng admirable part in any remarkable action or event. "*Genius*:" 1—Rom. Relig. An attendant godling or sprit at a person or place ... 3—By extension, a person who influences another in character, behavior, carear, or the like ... 5—Peculiar character or inherent nature ... 6—Extraordinary mental superiority ...". *Personality*: "1—Quality or state of being personal, or of being a person and not a thing or abstractions ... 2—Quality of relating to a particular person or persons; specif., quality of referring directly to, or being animed at, an individual ... 4—That which constitutes distinction of person; distintive personel character; individualite. 4—Distinction or excellence of personal and social traits; magnetic personal quality".

ción, temperamento, condición, modo de ser, manera de ser, humor, tendencia, aptitud, disposición". A PERSONAJE: "Persona, protagonista, héroe, interlocutor, actor, galán, figurón".[6]

Los diferentes sinónimos al parecer tampoco nos muestran una común manera de significar. Las coincidencias que se encuentran en sus significados no son lo suficientemente fuertes o dicientes para que se los pueda emplear indistintamente. No es este el único campo en que impera dicha confusión. Igual sucede en el empleo que de estas voces hacen diferentes autores colocados en diferentes planos y en distintas disciplinas. No sólo se da tal cosa entre ensayistas y literatos, en quienes se comprende que esto suceda, sino que se manifiesta en las obras de filósofos, filósofos de la historia, sociólogos e historiógrafos. En ellos vemos que se emplea indistintamente y como queriendo significar lo mismo, palabras tan disímiles como individualidad, genio, héroe, o giros tales como individualidad única, personalidades descollantes, individuo único, etc., como ya tendremos oportunidad de ver y señalar más adelante.

Cabe preguntar: ¿Qué importancia tienen estas diferencias etimológicas y de significación en una investigación en torno del papel de... en la Filosofía de la Historia? Los puntos suspensivos contenidos en la pregunta claramente nos marcan la importancia de este tipo de aclaraciones. Es un principio indiscutible de métodología el poseer en el comienzo de cualquier investigación los instrumentos, medios adecuados, para poderla llevar a cabo. Entre ellos se cuentan, y no son los de menor importancia, sobre todo en investigaciones como la que pretendemos efectuar, las palabras, los signos, los símbolos, que mientan los procesos mentales, ideológicos e históricos que se han de tener en cuenta. Sin poseer algo así como una univocidad de términos es bien fácil errar de camino y perderse en una serie de distinciones y sutilezas que, por atrayentes que sean, sólo conducen a una inútil complicación o a una aberrante confusión de niveles. Tal como se encuentra claramente ejemplificado, y en temas que tienen que ver directamente con el presente trabajo, en la personal teoría de Carlyle sobre los "Héroes", —bástenos recordar sólo a este pensador, no únicamente por ser lo

6. Federico Carlos Sáinz de Robles. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*, ed. Aguilar, Madrid, 1953.

suficientemente ejemplificante sino por ser uno de los más influyentes y notorios sostenedores de la tésis "heróica" de la historia. Teoría en la que se encuentran mezclados, de una manera un tanto confusa, el 'genio', el 'héroe', las 'personalidades', los 'grandes hombres'; y, lo que es peor el 'héroe' como genio cultural, religioso o militar. El 'genio' como divinidad, como héroe, como creador científico, literario o religioso. Con el ánimo de evitar esta confusión, es, pues, necerario, no acuñar una nueva voz o emplear un neologismo, sino proponer el empleo de un término único. Un término lo suficientemente amplio para que logre abarcar hasta donde sea posible las principales características y modos de las diferentes... *PERSONALIDADES*.

¿Por qué hacer uso de personalidad, personalidades? Aparentemente parece ser una escogencia personal, arbitraria. ¿No daría lo mismo emplear la voz héroe, individualidad o cualquier otra? No parece serlo así. Si se hace empleo de la palabra héroe, la más usada tradicionalmente, se puede caer en un error de comprensión. Héroe nos suele remitir inmediatamente a una personalidad militar y a su acción, restringiéndose demasiado su campo de significación. Si se emplea la palabra individualidad o el giro individualidad única, se está implicando ya una toma de posición frente al tema de investigación: el considerar a las personalidades como únicas y deslindadas. El empleo de genio nos coloca en una situación semejante a la encontrada en el uso de héroe, por mentar un determinado tipo de personalidad, en este caso cultural, en su sentido restringido. En última instancia no importa cual de estas voces pueden ser empleadas, pero al hacerlo se hace necesario emplear un rodeo que especifique cada vez qué tipo de héroe, genio o individualidad se está teniendo en cuenta. Procedimiento harto enfadoso. Parece que por su significación, etimología, conjunto de notas que abarca, el empleo de personalidad se hace casi obligatorio. En las acepciones anteriormente vistas se la encuentra constantemente. Desempeña en ellas un papel semejante al de un nexo, al de un hilo conductor. Personaje es el protagonista, el héroe. Es la persona ilustre en una comunidad, por su poder creativo o por su acción. Es la persona con carácter, con energía. Es el individuo capaz de algo en la república. Es el personaje histórico que ha existido realmente, del cual se tienen noticias. Puede también ser la supervivencia o real vigencia de un paradigma mítico o de algún hombre santificado. Es

también, por qué no, el figurón o el galán. Es el interlocutor de la historia. Con personalidad se aglutinan las ideas de individualidad, individualidad única, genio, héroe, santo, personalidad descollante, individuo único, etc. No sólo cobija estos conceptos sino que unifica las diferentes manifestaciones reales, concretas, históricas, tal como se suelen dar y se conocen las diferentes personalidades prototípicas. Se puede hablar, y de hecho se habla, del impacto del héroe militar, del genio cultural, del reformador y formador social o religioso. Se habla del impacto histórico de personalidades como Napoleón, Hegel, Cristo, o Lutero. Empleando de esta manera amplia, de esta manera originaria, la palabra personalidad no sólo no se desconoce, sino se tienen muy en cuenta los diferentes tipos concretos, reales o ideales, de personalidades que se han dado o han manifestado su acción en el transcurso de la evolución de las sociedades. Lo único que se hace, y no parece que sea arbitrario, es unificarlos en algo así como en un sólo género, en una única categoría. Que debe poder servir para una más correcta comprensión y para un más fácil manejo del material acumulado.

No se debe olvidar o dejar de lado que etimológicamente "persona", 'personalidad', se acostumbra hacer derivar de *per sonare*: máscara. Máscara que en la Grecia antigua, tenía como finalidad cubrir el rostro de los actores de teatro. Por extensión llegó a significar el "papel" que cada persona desempeña en la vida, en la sociedad, en la historia. Tal como se vió, la voz española "persona" deriva del verbo latino "personare": sonar por medio de, a través de algo, de no importa qué. Verbo que mienta, más o menos, lo mismo que el vocablo griego, —el actor hacía sonar, resonar, su voz a través de la máscara. El sentido etimológico concuerda en muchos puntos, según Ferrater Mora, con el filosófico: "Persona es, en efecto, algo distinto de individuo, esto es del sujeto psico-físico. Podría decirse que persona es una máscara que se sobrepone a la individualidad, pero no para falsearla, sino justamente para hacer resonar su voz propia".[7] La persona, y con ella la personalidad, es algo que constantemente se está haciendo, se está produciendo.[8] Que se

7. José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 4 ed. 1958.
8. En el sentido de llevar hacia, de ducere-pro.

está haciendo y produciendo dentro de límites históricos y sociales. Y que, posiblemente, pueda o deba en ellos desempeñar algún papel.

Personalidad, de acuerdo con lo anterior, sería la "persona" que es capaz, porque se le han dado los medios y tiene el deseo, de hacer re-sonar, por su propio intermedio o por intermedio de otros, lo mismo da, a un grupo de individuos, a una colectividad o a una sociedad en un momento y aspecto determinado. Una personalidad podría ser alguien que está llevando, haciendo y co-produciendo lo que una comunidad quiere o desea.[9]

En la vida corriente, en la vida de todos los días, no sólo no se encuentran diferencias con la manera indicada más arriba de entender el vocablo "personalidad", sino que en algún sentido se confirma nuestro punto de vista. Cuando en el idioma de todos los días se dice "que fulano tiene personalidad" o "qué personalidad tan notoria tiene zutano" o cuando se dice que "perencejo es un hombre sin ninguna personalidad", se está haciendo notar que ese individuo posee o no alguna cualidad que le hace notorio, que lo destaca de entre un conglomerado de individuos. Que posee una nota más, o una menos, que tiene una característica más o menos desarrollada que el común de los individuos de su medio y sociedad. Se está implicando que ha dejado, en cierto aspecto o momento, de ser un individuo entre individuos, para convertirse en un ser destacado y destacable: en una personalidad. En nuestra vida diaria solemos hablar, por incorrecto que aparezca a los estetas, de la "personalidad" de una obra de arte, de una sinfonía, de una escultura, de un cuadro, de un poema. Lo que con ello se quiere hacer destacar es que esa obra posee algo así como "una fuerza propia", una "fuerza interna", un "no se qué" que la hace destacar de una determinada manera. Que la hace sobresalir de entre otras semejantes. Que la hacer ser digna de toda admiración e imitación y que en ocasiones la hace única en su género.

Desentrañar ese "no se qué" que presentan las personalidades

9. Por ahora estas afirmaciones pueden parecer gratuitas, ya que necesitan de todo un desarrollo y fundamentación. Lo que en el momento interesa es dejar claramente establecido el sentido de "personalidad" y la manera como se va a emplear en el transcurso de la investigación.

históricas, mostrar su manera de ser y obrar, ver el por qué de la admiración que frente a ellas se encuentra, indagar su papel en la historia y la sociedad, y tal como nos lo presentan los diversos autores, es el fin que pretende cumplir esta investigación.

§ 2. *Alcances y límites del problema.*

Según Marc Bloch: "el objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho, los hombres".[10] Lo que la historia quiere y debe explicar es, en primera y última instancia, al hombre en comunidad. Debe pues, poder reconstruir o recrear lo que otros hombres han vivido, sentido y deseado. La historia ya no puede, —si alguna vez pudo hacerlo, interesarse en un hombre abstracto, eterno, inmutable; en una noción y concepto de un hombre absolutamente idéntico a sí mismo en todos y cada uno de los momentos de su vida y análisis. La historia, nos dice Lucien Febvre, se interesa por "los hombres dotados de múltiples funciones, de diversas actividades, de variadas preocupaciones y actitudes, que se mezclan, se esconden, se contradicen y acaban por concluir entre ellos un compromiso de paz, un *modus vivendi* que se llama Vida".[11] La historia no puede seguir siendo considerada como una descarnada y fría ciencia de hechos, como una larga y monótona enumeración de acontecimientos, más o menos importantes, más o menos dicientes. Aunque es indudable que en todo relato y narración histórica se debe encontrar un encadenamiento de hechos, de sucesos, de acontecimientos, pero estos sólo llegan a ser inteligibles por los motivos humanos que en ellos se pueden encontrar.[12] El historiador debe comprender los actos, los sucesos, por la comprensión de la conciencia de sus autores. Así la historia se nos presenta transformada de ciencia de hechos abstractos, en que era tenida, en *ciencia de hechos humanos.*

10. Marc Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, trad. P. González Casanova y M. Aub, México, 1952, p. 25.
11. Lucien Febvre, *Combats Pour L'Histoire*, ed. Armand Colin, París, 1953 p. 21.
12. Puesto que, y ello es bien claro, sin una cronología establecida con mayor o menor exactitud aparece como siendo del todo imposible obtener una cierta seguridad del orden aclaratorio en que se sucedieron los acontecimientos. Así como también se hace imposible la investigación sin nombres, sean de culturas, pueblos, y lugares y, por qué no de personas. Más adelante volveremos a tratar con más amplitud este punto.

La historia es como dice, en alguna parte de su obra, y con toda razón, Foustel de Coulanges: "ciencia de las sociedades humanas". Pero es también, por ello mismo, la ciencia del hombre en sociedad. Es la "empresa razonada de análisis" de que nos hablaba Bloch. Es la ciencia que tiene por objeto al hombre de una época, de un lugar determinado y de una sociedad concreta. Que tiene en cuenta, por encima de muchas otras cosas, al hombre en su dimensión temporal y en su ámbito social. Si la historia es, como creemos, "la ciencia de los hechos humanos", debe constantemente tener en cuenta y recurrir al estudio de la acción de los hombres. No debe en ningún momento olvidarse que es "esa psicología de los muertos" de que hablaba Tarde,[13] que enseña a los vivos cual ha sido su realidad y cual es su presente, cual ha sido su obra y cual su resultado.

No sólo en la historia considerada desde este punto de vista, sino en la historia como se ha venido considerado comúnmente, es decir, en la historia meramente narrativa, en la historia anecdótica, en la historia que tiene como fin una mera acumulación y elucidación de datos, una investigación en torno del papel de las personalidades no deja de tener una gran importancia. Importancia, que, en este caso, se puede encontrar tras un ligero examen de cualquier manual, por más especializado que sea su tema. Tal es el caso de Charles Seignobos, quien en una de sus más difundidas obras, *Historia Política de la Europa Contemporánea*, claramente se expresa de la manera siguiente: "La Revolución de 1830 fue la obra de un grupo de republicanos oscuros que se sirvieron de la falta de experiencia de Carlos X; la Revolución de 1848 obra de algunos agitadores demócratas y socialistas ayudados por la cobardía de Luis Felipe; la guerra de 1870 fue obra personal de Bismark preparada por la política personal de Napoleón III. A estos tres hechos imprevistos no se les encuentra ninguna causa general en el estado intelectual, político o económico del continente europeo. *Son tres accidentes los que han determinado la evolución política de la Europa contemporánea*".[14] No es necesario el hacer un análisis muy penetrante o agudo para darse cuenta de la gran importancia que Seignobos

13. Gabriel Tarde, cit. Charles Blondel, *Introduction a la Psychologie Collective*, ed. Armand Colin, París 4 ed., 1946, p. 75.
14. Charles Seignobos, *Histoire Politique de l'Europe Contemporaine*, ed. Armand Colin, París, 6 ed., 1921, pp. 804-805. El subrayado es nuestro.

otorga al papel que en la historia pueden cumplir las personalidades. Aunque parece, por la cita anterior, que para este autor no son las personalidades más dedscollantes las que fungen de motores en la historia, lo son sólo las que califica de "oscuras". La evolución política no se explica, para este historiador, por la existencia de fuerzas profundas y continuas o por destacadas intervenciones de fuertes personalidades. Las personalidades son tenidas en cuenta por su acción y aspectos negativos: la inexperiencia de Carlos X, la cobardía de Luis Felipe, las equivocaciones de Napoleón III. Bismark, es en esta cita, la única figura que representa y presenta una actividad clara y concreta. En resumidas cuentas, la historia es para Seignobos, al menos como nos la presenta en esta obra, el resultado de una crisis que surge por la acumulación de acontecimientos espontáneos y, por ello mismo, imprevisibles. Accidentes que son explotados, y tal vez, encausados por individuos que poseen una cierta capacidad y una determinada visión. La historia que Seignobos nos presenta es la imprevisible y azarosa historia del surgimiento y obra de un cierto tipo de personalidades.

La importancia del estudio de las personalidades, la importancia que tiene el desentrañar su acción o evolución, la importancia de su problemática, no se encuentra tan sólo en esta forma "tradicional" de hacer historia.[15] En la historia-ciencia de Bloch o Febvre no se niega en ningún momento la existencia de las personalidades históricas. Muy por el contrario, se trata de situarlas en el nivel que les corresponde. Como lo expresa claramente el exitoso intento de Febvre en su obra sobre Martín Lutero.[16] Para este historiador la historia no debe ser en ningún momento la vida de ciertas personalidades responsables de una gran obra, no se le puede reducir a ser una serie indefinida de biografías de los aristócratas de la historia, es cierto, pero tampoco se puede negar su existencia con-

15. El señor I. de Guzmán Noguera, en la recopilación de datos sobre *El pensamiento del libertador*. (Biblioteca de autores Colombianos, ed. Revista Bolivar, Bogotá, 1953, p. 9), escribe lo siguiente: "La Historia la hacen pocos hombres. Sólo aquéllos cuya mente posee la llama vivaz del genio, o cuya férrea voluntad creadora no encuentra obstáculos insuperables . . . con Bolívar comenzó la historia de Colombia". La cita es clara y no merece comentarios.

16. Lucien Febvre. *Un Destin: Martin Luther*, ed Rieder, París, 1928.

creta y su acción efectiva. Las personalidades deben ser entendidas como uno de los factores que influyen en la evolución de las sociedades y sus instituciones, como un factor que en algunas ocasiones llega a ser, hasta cierto punto, importante. Uno de los principales deberes que tiene que cumplir un investigador que quiera ser tenido como historiador es el estar atento "a ese drama perpetuo del gran hombre, del gran investigador, del gran inventor, del gran genio, a quien su obra escapa de su vida—su obra deformada, alterada su obra que, adoptada por la masa y desarrollando sus efectos en el curso del tiempo, acaba a menudo por decir lo contrario, exactamente, de lo que quería que dijese... Tal es el deber mismo del historiador".[17]

Existe una tercera manera de enfrentarse con los fenómenos y hechos históricos, a la que dudamos de calificar de historia. Es el género biográfico, mejor llamado "historia novelada", relatos de "vidas apasionantes", de vidas que "transformaron la humanidad". Para los autores de estas narraciones sentimentales y épicas, todo el peso de la historia descansa en los fuertes hombros de algunos "genios providenciales". Para ciertos de estos escritores, y no son lo menos, la historia real y efectiva es la que se hace o bien en las privaciones del campo de batalla o bien en las delicias del boudoir, o en los dos. Tal es el caso de la vida de Napoleón que, bajo el título de "*Napoleón y el Amor*", escribiera Octave Aubry.[18] No deja de ser diciente el encontrar en las primeras líneas del prólogo a una biografía de Richelieu los siguientes conceptos: "el hombre que a tal punto influyera en los destinos de la cristiandad que casi puede decirse que los modeló en forma nueva".[19] Se da y encuentra en esta manera de enfrentarse a la historia una clara concepción que no vacilamos de calificar de "mesiánica", de providencialista: las personalidades hacen que surja y, lo que es más importante, que progrese, que tome sus cauces propios. Ideas que encierran una fuerte resonancia romántica, pero de las ideas vulgarizadas de un romanticismo literario. En otros ensayos biográficos encontramos una diferente manera de enfocar la historia de la personalidad en turno. Se la enfoca tratando de restarle méritos o defen-

17. Lucien Febvre, *Combats...*, p. 113.

18. Octave Aubry, *Napoleón y el amor*, ed. Flammarion, París, 1946.

19. Hilarie Belloc, *Richelieu*.

diéndola contra ataques que, por algún motivo, se consideran injustificados.[20] Defensa o ataque que en la gran mayoría de las ocasiones depende de un punto de vista completamente subjetivo del escritor. De la atracción o repulsión que pueda sentir frente al personaje que le sirve de sujeto a su obra, o por una actitud política y religiosa determinada con la que está de acuerdo o contra la que está el biógrafo. Es del todo dable encontrar algo que pudiéramos denominar como una toma de partidos por parte del escritor, que lo lleva, no directamente a falsear la historia, pero lo acerca a deformarla, acomodando los datos que posee a sus propios puntos de vista. Tendencia a la que se ven arrastrados no sólo los escritores-biógrafos sino pensadores e historiadores, en el amplio sentido de la palabra. Para ejemplificar esta actitud bástenos con repetir la conocida frase de Diderot: "La historia de la humanidad, a lo largo de los siglos, es la historia de su opresión por un puñado de pillos".

No sólo en las ideas que puedan tener los historiadores sobre su profesión o en aquéllas que sobre su obra se puedan entrever en ellas mismas, encontramos una constante y fuerte inclinación a atribuír el peso de la acción y la responsabilidad de la historia a las personalidades. Sino que igual punto de vista se nos hace patente y notorio en las concepciones vulgares de la historia. Es indudable que para la opinión común el pivote central de todo acontecer se encuentra constituído e individualizado por alguna o en alguna personalidad. El hombre común siempre espera que surja un hombre excepcional para que logre modificar un estado de cosas que no le es favorable o con el que no está conforme. El hombre común está acostumbrado a ver la historia como el historiador común se le ha mostrado: sucesión de nombres de héroes, en el sentido más elemental de la palabra: guerreros. "La pasta de la humanidad, nos dice un historiador de la literatura, no puede elevarse sin el fermento del heroismo, la humanidad no puede estar sin héroes... se admira lo que es grande por naturaleza... se admira al héroe... el héroe es la encarnación de la idea de grandeza que tienen los hombres".[21]

En conclusión, parece ser que la historia, en cualquier grado de cientificidad en que se encuentre, no puede pasarse sin tener

20. Ver por ejemplo, Paule Henry-Bordeaux, *Maria Estuardo*.
21. Pierre-Henri Simon, *Próces du Heros*, ed. du Seuil, París, 1950, pp. 16-17.

muy en cuenta el papel que en ella han desempeñado las personalidades. Papel, que parece cumplir el oficio de uno de sus principales, sino el más importante, de sus fundamentos y problemas. Fundamento que salvo en las más modernas y asentadas corrientes de la historia no da en modo alguno la impresión de estar lo suficientemente establecido. Aparece como poseyendo todas las características de un ser aceptado porque si, *a priori*. A partir de este concepto, así tratado o maltratado, se pretende constituir y constituir una historia que nos muestre lo que la humanidad ha hecho y lo que, en un idílico futuro, deberá hacer. Pero lo que realmente se puede encontrar no es otra cosa que una múltiple y variada gama de puntos de vista, que sólo coinciden cuando se encuentran encuadrados dentro de marcos de muy amplias actitudes de enfrentarse con el mundo. Que dependen, y en no poca medida, del carácter individual, subjetivo, del investigador, de su posición social, de su credo religioso o político. En suma, de su concepción del mundo, la sociedad y el acontecer. Creemos que se debe dejar de lado, en historia como en cualquier otro campo de análisis cultural, todo apriorismo o actitud preconcebida para dedicarse a un examen frío y sin prejuicios. Para poder determinar en lo posible, y en lo que tiene que ver con esta investigación o con cualquier otra semejante, si la historia refleja principalmente o no móviles individuales o actitudes colectivas, acciones de base o de superestructuras, libre acción o creación de personalidades o sometimiento colectivo a leyes o entidades supra-humanas. —Esto no quiere decir que promulguemos que frente a toda investigación el estudioso debe dejar de lado, por ser aberrantes, las llamadas ideas preconcebidas. Muy por el contrario actualmente nos parece que son del todo necesarias en los momentos iniciales de cualquier análisis con pretensiones científicas. No se puede olvidar que lo que una investigación pretende hacer no es otra cosa que probar, fundamentar y desarrollar una hipótesis, una idea preconcebida. Lo que si creemos que se puede y debe ser dejado de lado, no sólo por aberrante sino paralizador, es el pretender mantener una determinada hipótesis cuando en el transcurso de la investigación se llegan a obtener conclusiones que directamente la niegan o contradicen. Lo que también pretendemos que puede tener validez, aunque solamente ideal y normativa, es el dejar de lado en una investigación, y especialmente si ésta es histórica, las influencias que sobre ella

puedan tener ciertos puntos de vista meramente personales y de, por tanto, muy restringida esfera de validez. Por ello no es inoportuno recordar las palabras de Pierre Bayle, "Todos aquéllos que conocen los deberes del historiador están de acuerdo en que el historiador que quiera cumplir fielmente sus funciones debe despojarse del espíritu de lisonja y del espíritu de maledicencia y ponerse lo más posible en el estado de un estóico que no es agitado por ninguna pasión. Insensible a todo lo demás, debe estar atento solamente a los intereses de la verdad... Un historiador, en cuánto tal, como Melquisedec, no tiene padre, ni madre, ni genealogía. Si se le pregunta: ¿De dónde eres? es menester que responda... soy un habitante del mundo".[22]

La historia, es cierto, debe pasar por y tener constantemente en cuenta la acción de los hombres concretos que la han sufrido, que la han hecho; de las personalidades que la han caracterizado. Para poderlo hacer debe indudablemente definir y fundamentar lo más claramente posible la importancia y el papel que en ella se supone puedan desempeñar tanto los hombres como las personalidades. Sólo así podrá la historia transformarse, y en ciertos casos completar esa su transformación, en ciencia y dejar de ser lo que en la mayoría de los casos hasta ahora ha sido: narración de hechos y elucidación de fechas.

El problema de las personalidades ocupa si no un lugar relevante al menos uno importante en la investigación sociológica propiamente dicha y en la reflexión filosófica en torno de la sociedad. Así encontramos como para uno de los primeros iniciadores de la moderna sociología de expresión francesa, Gabriel Tarde, la fuerza que mueve y hace evolucionar a las sociedades es la *imitación* y el *contagio* que en ella se pueda desarrollar. El contagio social o político, en este caso uno y otro se confunden, surge del posible beneficio que un individuo pueda obtener de las ideas que imperan o que se encuentran latentes en el momento en que le toca y corresponde obrar. "Un hombre apasionado, escribe Tarde, llevado de un deseo impotente de conquista, de inmortalidad, de regeneración humana, encuentra una idea que abre a sus aspiraciones una

22. Pierre Bayle, *Dictionnaire Historique et Critique*, Art. Ussom, rem. F., cit. an Nicolás Abbagnano, *Historia de la filosofía*, ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1955, vol. II, pp. 301-302.

salida inesperada... le obliga, le exhalta, y helo convertido en apóstol". [23]

Para Tarde la gran fuerza que se da en la sociedad es la imitación de las ideas, fuerza que llega a anularse si no puede encontrar un individuo que se la apropie, que se haga uno con ella para poderla hacer actuar y mostrarla a los demás. La admiración que la personalidad, vocera de la idea, puede hacer surgir en sus conciudadanos despierta "el sonambulismo social" y con él a la sociedad. Así pues, gran parte de la evolución social toma su punto de origen en y mediante la acción de ciertos hombres, de ciertas personalidades.

Si Tarde concede una importancia franca y decidida en el desarrollo de las sociedades a las personalidades, no lo hace así el gran iniciador de la moderna sociología científica: Emile Durkheim. El papel que las personalidades pueden efectivamente desempeñar y mostrar en el desarrollo de las sociedades es para Durkheim meramente secundario, por no decir íntimo y aparente. "Los fenómenos psíquicos, escribe, sólo pueden tener consecuencias sociales, cuando están tan íntimamente unidos a los fenómenos sociales, que su acción esté necesariamente confundida... Así un funcionario es una fuerza social, pero es, al propio tiempo, un individuo. De aquí se desprende que puede utilizar la energía social que tiene en su poder.... y por ello tener influencia sobre la constitución de la sociedad. Es lo que sucede con los hombres de Estado, y, más generalmente, con los genios. *Aún cuando éstos no llenen una función social*, sacan de los sentimientos colectivos de que son objetos una autoridad que también es una fuerza social y que, en cierta medida, pueden poner, al servicio de ideas personales. *Pero ya se comprende que estas cosas son debidas a accidentes individuales* y, por consiguiente, no pueden afectar los rasgos constitutivos de la especie social, que es el único objeto de la ciencia". [24] En esta cita encontramos un cúmulo de ideas que merecen ser tenidas en cuenta, pero por ahora sólo nos detendremos en su clara idea de las personalidades y su papel social.

23. Gabriel Tarde, *Las leyes de la imitación*, trad. Alejo García, ed. Daniel Jarre, Madrid, 1907, pp. 51-52.

24. Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, trad. A. Ferrer, ed. Dédalo, Buenos Aires, 1959, p. 126, nota 1. El subrayado es nuestro.